

PERFÍL HUMANO

Profesores eméritos En la lista de los grandes maestros

DANIELA ARANEDA⁽¹⁾



Dres. Kaempffer, Medina y Kirschbaum

Cinco destacados académicos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile fueron distinguidos con el grado de Profesores Eméritos en noviembre pasado. Tres de ellos llevan toda una vida dedicada a la institución en la que dieron sus primeros pasos como salubristas: la Escuela de Salud Pública de esa casa de estudios. Aída Kirschbaum Kästen, Ana María Kaempffer Ramírez y Ernesto Medina Lois forman parte de la lista de los grandes maestros de la salud pública chilena. Desde la mirada de las patologías infecciosas, de la salud maternoinfantil o de las enfermedades crónicas, cada uno ha dejado una huella profunda y un recuerdo imborrable en las numerosas generaciones de profesionales que un día fueron sus alumnos.

En los 160 años de vida de la Facultad de Medicina, sólo a 35 personas se les ha conferido la calidad de Profesores Eméritos. Entre ellas figuran nombres ilustres de la medicina nacional, como Rodolfo Armas, Víctor Manuel Avilés, Luis Hervé, Francisco Rojas, Ramón Valdivieso y Benjamín Viel. “Por ello, recibir este nombramiento es motivo de gran satisfacción”, diría el Dr. Medina en su discurso durante la ceremonia presidida por el Rector de la Universidad de Chile, Víctor Pérez. □

En estas líneas, les mostramos brevemente quién es quién: su trayectoria, sus méritos, su amor por la docencia y su pasión por la salud pública.

SABIDURÍA SIN ASPAVIENTOS □

La Dra. Aída Kirschbaum figura entre los epidemiólogos más distinguidos en el país. Titulada en la Universidad de Chile y luego formada en Estados Unidos y Suecia en las áreas de enfermedades infecciosas, pediatría, inmunología y enfermedades crónicas, es además una académica destacada. Este mérito ha sido reconocido por las generaciones de profesionales formados por ella y también por las distintas instituciones a las cuales ha pertenecido; de todo ello dan cuenta numerosos premios, varios cargos, más de medio centenar de tesis y casi 70 publicaciones.

Fue una de las pioneras en la medicina y en el desarrollo de la salud pública chilena, en una época en que pocas se atrevieron a tomar el desafío de ser mujer y profesional. Es una de las que han hecho historia en una silenciosa lucha por los derechos de la mujer. □

Hasta hoy sigue sorprendiendo su tremenda vitalidad y dedicación, especialmente cuando frente a ella están los alumnos. Es en ese espacio en donde la menuda Dra. Kirschbaum despliega sin aspavientos su fortaleza y sabiduría, en una entrega de conocimientos y experiencias llenos de amor y generosidad.

DOS DELANTALES

Esposa, madre y abuela, cocinera de exquisiteces, bordadora de maravillas, coleccionista de figuritas de cristal y propietaria

(1) Escuela de Salud Pública. Facultad de Medicina. Universidad de Chile. daraneda@med.uchile.cl

de dos delantales: uno blanco y uno floreado, que reflejan dos dimensiones relevantes de su vida diaria. Es que la Dra. Ana María Kaempffer se da tiempo en la vida para hacerlo todo; para ser también docente infatigable, capaz de sacrificar hasta su salud por cumplir sus deberes.

A los 17 años, ya era una de las 14 mujeres que intentaban ganar un espacio en un curso de 140 estudiantes de Medicina, en la Universidad de Chile. Algunos años después, fue una de las cuatro que lograron llegar a la meta. Viajó a Harvard junto a su colega y marido Ernesto Medina, regresando ambos con un glorioso “cum laude” escrito bajo el grado de Master of Public Health.

Investigadora incansable y docente por vocación, tiene nada menos que 103 publicaciones y fue la impulsora de enseñanza combinada de la pediatría en la atención primaria y salud pública. Dedicada principalmente a la salud materno-infantil y a la medicina preventiva, recibió la medalla Valentín Letelier –que otorga la Universidad de Chile a académicos destacados- y el premio Armas Cruz al mejor trabajo de educación médica.

ENTRE LA CLÍNICA Y LA SALUD PÚBLICA

Siempre quiso ser médico, aspiración que comenzó a concretar en 1943, cuando ingresó con el primer lugar a la Escuela de Medicina

de la Universidad de Chile, tras obtener el mejor puntaje del país en el Bachillerato de biología. Benjamín Viel y Hernán Romero fueron algunos de los profesores que lo marcaron y fueron delineando su camino hacia la epidemiología y la salud pública, donde pudo combinar la atención de enfermos y la búsqueda de soluciones a los problemas colectivos de salud. En la década de los '50, el joven Ernesto Medina partió a Estados Unidos junto a su esposa y colega Ana María Kaempffer. Ambos recibieron con honores su master of Public Health en Harvard. De vuelta en Chile, pudo demostrar su talento y capacidades en cargos como director del Servicio de Salud Metropolitano Norte, presidente de la Sociedad Chilena de Salubridad y del Colegio Médico, hasta llegar en 1974 a ocupar la dirección de la Escuela de Salud Pública de esa casa de estudios, función que desempeñó por 25 años.

Más de 300 publicaciones en revistas científicas y cuatro libros de salud pública y epidemiología dan cuenta de su nutrida producción científica, centrada en las enfermedades crónicas. En lo académico, comenzó en los '50 en la cátedra de Medicina Preventiva –actual Salud Pública- que dictaba el profesor Hernán Romero; en la década de los '90, dos promociones de alumnos lo eligieron como mejor docente de la Facultad en el campus Norte.